



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12878

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 12 DE OCTUBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA TUBERCULOSIS SANATORIO

La fundación de sanatorios para tuberculosos, obedece á dos fines: uno humanitario que afecta sólo al individuo, encaminado á conseguir su curación, y otro social, que tiende á evitar los peligros del contagio, el aumento de capacidad para el trabajo y la educación del pueblo en las prácticas higiénicas.

Brehmer, en 1859, estableció el primer sanatorio para tuberculosos, en Gorbersdorf, siendo la importancia de estos Asilos universalmente reconocida desde entonces, como único medio curativo de la infección tuberculosa, y así lo proclamaron por el mundo entero los 3.000 médicos que asistieron al Congreso de Berlín, presentando todas las naciones minuciosas estadísticas que demuestran los positivos resultados obtenidos con las curas sanatorias, por el tratamiento rigurosamente higiénico, reposo, aereación continua y buena alimentación, hasta el punto que de 12.000 tuberculosos hospitalizados en los sanatorios de Alemania, fueron curados 9.000.

Cartagena tiene medios suficientes para seguir esa corriente tan ignorada aún en España, en favor de la curación de la tuberculosis, y para demostrarlo, vamos á exponer á la consideración del público, un presupuesto perfectamente realizable para la construcción de un sanatorio en nuestra ciudad, cuyo clima tanto nos favorece para el mejor éxito de esta gran empresa.

Eligamos un punto elevado, lejos de la población y á una altura considerable sobre el nivel del mar, supongámonos el cerro de la Muela, y en el centro del frondoso bosque de pinos que le rodean, constrúyase un edificio de modesta arquitectura y capaz para 60 ó 70 enfer-

mos, que puede costar con mobiliario y ropas, 150.000 pesetas.

El término de este Municipio contiene, según el último censo, 103.373 habitantes, que representan unas 25.000 familias, descontando 7.000 inscritas en el padrón de pobres y para cuyos enfermos ha de edificarse el sanatorio, nos quedarán 18.000 familias que pueden contribuir á su construcción y sostenimiento.

Pero para que no se diga que nos hacemos ilusiones, vamos á suponer que no quieren contribuir más que la mitad, 9.000 familias, y sin grandes sacrificios veamos cómo pueden subvenir á los gastos de construcción y sostenimiento del primer año, en la forma siguiente:

	Ptas.
500 familias á 10 pesetas mensuales	60.000
1000 id. á 5'00 id. id.	60.000
1500 id. á 3'00 id. id.	54.000
3000 id. á 1'00 id. id.	36.000
3000 id. á 0'50 id. id.	18.000
Total pesetas	228.000

El mismo número de familias con un desembolso insignificante pueden sostener el Sanatorio del modo siguiente:

	Ptas.
500 familias á 2'50 pesetas mensuales	15.000
1000 id. á 1'50 id. id.	10.000
1500 id. á 0'75 id. id.	11.250
3000 id. á 0'50 id. id.	18.000
3000 id. á 0'25 id. id.	9.000
Total pesetas	71.250

Presupuesto de gasto anual

	Ptas.
Un administrador	2.000
Un médico	2.500
Un practicante	1.000
Cuatro enfermeros á 200 pesetas	3.600
Gratificación á un sacerdote	350

	Ptas.
Alimentación diaria de 65 asilados á 750 pesetas	43.750
Medicamentos para los id.	7.000
Reparación de ropas y efectos	2.000
Combustible y alumbrado	1.080
Lavado de ropas y gastos imprevistos	1.720
Total pesetas	70.000

Cantidad casi igual á la presupuestada por ingresos fácilmente realizables.

Hemos terminado la serie de artículos que como propaganda de una gran idea nos propusimos escribir. La Junta organizadora de la Asociación Antituberculosa, entendió que antes de dar ningún paso debía llevar el conocimiento al público de la necesidad é importancia de la lucha antituberculosa y me comisionó para el objeto; si lo he conseguido ó no, pronto lo veremos cuando sumemos las adhesiones á esta filantrópica idea, y si el resultado no correspondiese á nuestro gran deseo, no habrá sido por negligencia y apatía de la Junta, la semilla está vertida y alguna vez fructificará. Ya hemos demostrado que al hacer un llamamiento á la opinión pública en pro del pobre físico, no ha sido por un capricho ni por acometer una campaña de dudosos resultados, sino por el humanitario y caritativo fin de que llegue el venturoso día de arrancar centenares de víctimas á la muerte, de enjugar tantas lágrimas como producen y de devolver á la Agricultura, á las Artes y á las Ciencias, preciosas vidas que tan necesarias son.

Probado queda que sin grandes dispendios podemos llegar hasta el desideratum hasta el Dispensario primero y el Sanatorio después, con voluntad perseverante y unión de todos los valiosos elementos de la sociedad en que vivimos; y muy especialmente de nuestra celosa y

dignísima autoridad municipal que ya que en las cuestiones sanitarias es una nota distinguida entre nuestros hombres políticos, cuya mayoría por desgracia no sienten la higiene, ya que ha emprendido tan buena senda procurando la higienización de Cartagena, tenemos derecho á esperar su protección decidida y perseverante para impulsar á esta Asociación naciente que tantos beneficios ha de reportar; y cuando los azares de la política lo alejen de ese puesto y en la tranquilidad de su hogar contemple gozoso el fruto de sus desvelos en pro de la higiene, sentirá su alma la satisfacción inmensa de haber contribuido de la manera más eficaz, y poderosa al bien, al esplendor, á la prosperidad, á la regeneración de esta culta y filantrópica ciudad.

Dr. Cándido.

TIJERETAZOS

Hoy en unas partes y mañana en otras, se manifestándose la industria alcoholera en contra de Oama.

Y aquí se cierran unas cuantas fábricas, quedándose en la calle los obreros; allí arriba en el Norte se promueve un conflicto; acullá se celebra un congreso; más allá una asamblea regional, y en todas partes se habla de lo mismo: de los daños de la industria alcoholera, interidos por el señor Oama.

En realidad es, que á todo el mundo se le ha subido el alcohol á la cabeza.

Lo cierto es que cada ministro ha resultado una especialidad.

El presidente es una maravilla en la cuestión de frases. Las fabrica al minuto, de todos los modelos.

El de Gobernación, con su reglamento de la ley del descanso se ha hecho notabilísimo.

El de Hacienda. . . ahí están los alcoholeros que dirán cuanto vale.

Al de Marina lo recomiendan sus célebres reformas. Especialmente en Cartagena y Cádiz le están agradecidos. . . no, agradecísimos, porque por ambas poblaciones se interesa Ferrándiz una barbaridad. ¡Dios se lo pague!

¿Pero á qué seguir? Cada consejero responsable se ha hecho especialista en su ramo; mas ninguno como el de Marina, del cual, plagiando al zapatero que pondría la bondad de sus botas y la habilidad de sus manos, puede decirse:

—Está de nón.

Como siga un año más en la poltrona. . .

El descanso dominical

En la última reunión celebrada por el Instituto de Reformas Sociales, se adoptaron los siguientes acuerdos:

Grémio de taloneros.—Se acordó, por mayoría, mantener, respecto al trabajo en esta industria, el precepto reglamentario que le regula.

Fotografías.—Se acordó que procede permitir el trabajo en domingo, de doce á cuatro de la tarde, durante el invierno, y de doce á seis en el verano.

Limpiabotas.—Es desestimada la instancia presentada y se sostiene la excepción reglamentaria que permite el trabajo hasta las once de la mañana.

En vista de la imposibilidad en que se encuentran algunos vocales de compartir sus tareas propias con las del Instituto, dado el gran número de sesiones que éste celebra, se acuerda reducir á dos las de cada semana, que tendrán lugar los lunes y jueves.

LA PROTECCION

A LA

MARINA MERCANTE

El proyecto de protección á la Marina mercante que va á presentarse en el Congreso, ya hemos dicho que es, el que los señores González Besada y Cobian presentaron el año pasado cuando formaron parte como ministros de Hacienda y de Marina del Gobierno que presida el Sr. Villaverde, pero ampliado con nuevos preceptos que tienden á armonizar la protección á la Marina mercante, con lo que asimismo, se debe á las industrias marítimas que resultaban abandonadas en el anterior proyecto.

Nunca hemos sido nosotros partidarios de la libre introducción de buques extranjeros, suprimiendo en absoluto los derechos de su abanderamiento en nuestro pabellón; pues esa medida radical, no tiene precedentes en la legislación de ninguna nación ver-

—Caballero, si Vd. no viene al club esta noche. . .
—¿Qué?
—¡Le tendré á Vd. por un cobarde!
—Iré, respondió Beltran.
—¿A qué hora?
—De aquí á diez minutos.
—Está bien.

—¡Note Vd. que me insulta!
—Se equivocó Vd. . .
—¡Ah!
—No insulto á Vd., sino que le provooco.
—¡Oliverio, tenga Vd. cuidado!
—¿De qué?
—Somos amigos viejos. . .
—¡No por hoy, le odio á Vd.!
—¿Conque quiere Vd. batirse?
—No deseo otra cosa.
—¡Bueno! pues sea, estoy á las órdenes de Vd. Mis armas y mi hora, serán su hora y sus armas.
Los dientes de Oliverio castañeteaban de cólera.
—¡Oh! ¡oh! respondió, no es así como yo lo entiendo.
—¿Qué significa?
—Deseo batirme con Vd., no deseo mas que eso; pero quiero un pretexto.
—¡Un pretexto!
—Si, no quiero que se diga que nos batimos por ella.
—¡Ah! ¡Ah!
—Venga Vd. al club y ya verá Vd. como encuentro algún motivo plausible.
Beltran parecía irresoluto.
Oliverio añadió:

Una mujer salía fervientemente de la iglesia, con el velo bajado.
Pero Oliverio tuvo una espantosa palpación de corazón, porque esta mujer tenía enteramente el aire y las formas de Melania.
Tomó por la calle de San Lázaro y se vino á parar delante de la puerta del número 16, es decir, debajo justamente de las ventanas de Beltran de Martín.
Una vez allí, echó una rápida mirada alrededor de sí para asegurarse de que no era seguida.
Y llamó.
Oliverio estaba dividido. Beltran lo arrastró lejos del balcón.
Después le preguntó:
—¿La ha conocido Vd?
Oliverio respondió con voz ahogada:
—Hay mujeres que se parecen.
—¡Ah!
—Y nada me prueba que sea ella.
—Un instante, dijo Beltran, voy á probarlo á usted.
—¿Cómo?
—Venga Vd.
Beltran tomó á Oliverio por el brazo y le condujo fuera de la habitación.